

que él mismo debe ser, por decirlo así, una luz que arda y que luzca por el resplandor de sus virtudes, y por el ardor de su caridad. *En otro tiempo érais las tinieblas mismas*, decia san Pablo á los fieles de Éfeso; *ahora sois la luz en nuestro Señor. Caminad como hijos de la luz.*

Puede venirse en conocimiento de la antigüedad de las ceremonias que preceden, que acompañan y que siguen al bautismo, por la autoridad de Tertuliano, de san Basilio, de san Ambrosio, de san Agustín y de todos los padres de la primera edad de la Iglesia, que las refieren todas como un ejemplo de las cosas que hemos recibido por tradicion de los mismos apóstoles. ¿Será, pues, excusable la ignorancia de los fieles sobre unos puntos tan interesantes, que pueden llamarse los rudimentos de nuestra religion? Las personas verdaderamente cristianas no dejan de celebrar todos los años el aniversario del dia de su bautismo, y de renovar con nueva devocion los votos y las promesas que hicieron en él.

Como el evangelio de la misa de este dia refiere el segundo milagro de la multiplicacion de siete panes y unos pocos peces, semejante poco mas ó menos al primero de la multiplicacion de cinco panes de cebada, referido en el cuarto domingo de Cuaresma, nos remitimos á la explicacion del evangelio de aquel dia, para no hacer demasiado larga la historia de este.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Dios de las virtudes, de quien únicamente depende todo verdadero bien; imprimid en nuestras almas el amor de vuestro santo nombre, y haced que crezca en nosotros el

amor y el zelo de la religion, para que cultivando vos mismas semillas de la virtud que habeis plantado en nosotros, las conserveis despues de haberlas cultivado, inspirándonos el estudio y el amor de la piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola de este dia está tomada de la del apóstol san Pablo á los Romanos, cap. 6.

Hermanos míos: Todos y cualquiera de los que hemos sido bautizados en Cristo Jesus, hemos sido bautizados en su muerte. En efecto, por el bautismo hemos sido sepultados con él para morir, á fin de que como Cristo ha resucitado por la gloria del Padre, del mismo modo tambien caminemos todos en una vida nueva. Porque si hemos sido ingeridos en la semejanza de su muerte, lo seremos igualmente en la de su resurreccion: sabiendo que nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, á fin de que sea destruido el cuerpo del pecado, y que nosotros de hoy mas no seamos ya esclavos del pecado; puesto que el que ha muerto, está libre de pecado. Y si nosotros estamos muertos con Jesucristo, tambien creemos que viviremos con él; sabiendo que Jesucristo que ha resucitado, no muere ya; y que la muerte no tendrá ya mas poder sobre él. Porque aunque ha muerto por el pecado, ha muerto solo una vez; mas cuando vive ya, no vive sino para Dios. Así tambien vosotros haced cuenta que estais muertos para el pecado, pero que vivis para Dios en Jesucristo nuestro Señor.

NOTA.

San Pablo en este capítulo comprende en pocas palabras una leccion interesante sobre el bautismo, la cual es un compendio instructivo de toda la moral cristiana. Esta sola epistola de la misa de este dia, bien meditada, puede servir de asunto de meditacion para todos los dias del año.

REFLEXIONES.

Porque aunque ha muerto por el pecado, ha muerto solo una vez; mas cuando vive ya, no vive sino para Dios. Jesucristo es el divino modelo que todos debemos copiar. Las copias pueden ser á la verdad mas ó menos perfectas, pero todas deben ser semejantes: la salvacion, la predestinacion gira sobre esta semejanza: *los ha predestinado tambien, para que sean conformes á la imágen de su Hijo* (1). Esto es, para que expresen en sí mismos la imágen de Jesucristo por su paciencia en las aflicciones, por la perseverancia en la inocencia, y por la práctica de todas las demás virtudes de que el Salvador les ha dado el modelo, á fin de que Jesucristo, que es el hijo único por naturaleza, tenga muchos hermanos por adopción, á los cuales comunique el derecho de entrar en la herencia de los hijos. Ahora bien, uno de los rasgos mas marcados de este divino modelo es que, habiendo muerto una sola vez por nuestros pecados, vive por siempre para Dios. Nosotros hemos muerto al pecado por el bautismo, el cual no se reitera; no debemos, pues, morir ya por el pecado: hemos resucitado á la vida de la gracia por la virtud de este sacramento; no debemos ya perderla por la recaída en el pecado. La pérdida de la inocencia bautismal borra toda esta semejanza preciosa con el divino modelo. ¡Buen Dios! ¡qué pocos retratos se encuentran el día de hoy entre los cristianos que se os parezcan! Hay muchas copias, pero pocas que sean semejantes; el pecado borra los principales trazos. ¿Se hallan en el día muchos que conserven hasta la muerte su inocencia bautismal?

(1) Rom. 8.

¿Está nuestra resurreccion tan asegurada contra la muerte, como la de Jesucristo? Parece, por el contrario, que en estos tiempos el pecado previene en los niños al uso de la razon. Deben, sin duda, esta prematura malicia á los malos ejemplos que les dan los domésticos y los padres. En otros tiempos habia al parecer una edad privilegiada; mas hoy puede decirse que el pecado es de todas las edades. No se espera á que la razon se desenvuelva; previenenla las pasiones, las cuales restablecen muy pronto al demonio en todos sus antiguos derechos: tal es el fruto de una mala educacion y de los malos ejemplos. Pero en esta corrupcion general de las costumbres, en este triste naufragio de la primera inocencia, ¿qué remedio queda, que recurso hay? El único recurso es la penitencia: así es; pero, segun san Ambrosio, ¿no es en la actualidad la verdadera penitencia tan rara como la inocencia bautismal? La penitencia sola puede reparar los rasgos borrados por el pecado. Pero ¿de qué edad es fruto la penitencia? Muérese á la gracia todos los días; con frecuencia aun muchas veces al dia, por un monton de recaídas, y la resurreccion espiritual del alma se difiere hasta la muerte. ¿Y es esto á lo que nos exhorta el santo apóstol? ¿En cuántos se encuentra lleno de vida en la hora de la muerte el hombre viejo destruido en el bautismo? ¿Vivese hoy en el mundo para Dios? ¿Hallanse muchos fieles que no vivan mas que para Dios? Y despues de esto, ¿se extraña que sea tan pequeño el número de los elegidos?

El evangelio de la misa de este dia está tomado del de san Marcos, cap. 8.

En aquel tiempo : Como se hallase con Jesus una gran muchedumbre que no tenia nada que comer, llamó á sus discípulos y les dijo : Me compadezco de esa multitud, porque hace tres dias que no me dejan, y nada tienen que comer; y si les despido á sus casas en ayunas, les faltarán las fuerzas en el camino, porque algunos han venido de lejos. Respondiéronle sus discípulos : En un lugar desierto como es este, ¿de dónde podremos hacer pan para satisfacerlos? Y en seguida les preguntó : ¿Cuántos panes teneis? Siete, le dijeron. Oído esto, ordenó que aquella multitud se sentase en tierra. Inmediatamente tomó los siete panes, y dando gracias, los partió y los dió á sus discípulos para que los sirviesen á la multitud, y así lo hicieron. Tenian tambien unos pocos peces, los cuales bendijo, y mandó que se les sirviesen. Toda la multitud comió y quedó satisfecha, y de los pedazos que quedaron se llenaron siete espuelas. Y el número de los que habían comido, era de cerca de cuatro mil personas; y los despidió.

MEDITACION.

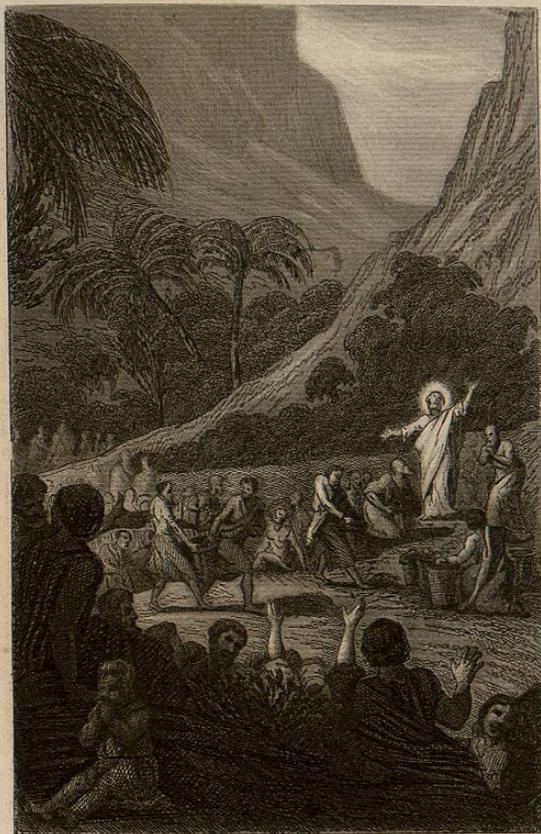
DEL CUIDADO QUE DIOS TIENE CON LOS QUE SE DEDICAN
Á SU SERVICIO Y LE SIGUEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no puede uno ser dichoso en la tierra, sino en el servicio de Dios. ¿Qué tenemos que temer con un Señor semejante? Él ama tiernamente á todos sus siervos; ¿qué puede faltar bajo la protección de un Señor omnipotente, á quien todo obedece, todo cede? Dichosos los que se han consagrado á vos, Señor, exclama el Profeta; vos les servis de asilo contra todos los accidentes de la vida, y bajo la protección divina están á cubierto de todos los males.

T.V.

P. 92.



Toda la multitud comió y quedó satisfecha, y de los pedaxos que quedaron se llenaron siete espuelas.

El Señor se digna tomarme bajo su tutela, yo no careceré jamás de nada en los excelentes pastos adonde me ha conducido. Seamos fieles en servirle y en seguirle. El que mantiene á los pájaros del cielo, ¿dejará morir de hambre á los que están en su servicio? aunque fuera necesario obrar los mayores milagros, no dejará que jamás falte nada á sus siervos. Basta para prueba reflexionar con atencion sobre lo que refiere nuestro evangelio. Una multitud de cerca de cuatro mil personas siguen al Salvador al desierto, y ocupados únicamente con el placer de verle y de oírle, se olvidan hasta de su alimento y no piensan en buscar que comer; mas este amable Salvador no los olvida. Él solo piensa en su subsistencia. Me compadezco de esta muchedumbre, dice á sus discípulos, porque hace tres dias que no me dejan, y no tienen nada que comer; si los despido á sus casas sin tomar alimento, les faltarán las fuerzas en el camino, porque algunos han venido de lejos. Pensemos, meditemos, consideremos todas estas palabras: no hay una que no indique el fondo de bondad inagotable de que está lleno su corazon en favor de los que no le dejan. Ninguno de los apóstoles piensa en las necesidades de aquellas gentes, solo piensan en sí mismos; pero Jesucristo las ama con mucho extremo para que deje de pensar en ellas. Siéntese movido de compasion de todo aquel pueblo, ve sus necesidades, no oye que nadie se las represente, y él por sí las previene. Fija su consideracion en lo largo del camino y en la fatiga para andarlo, piensa en los accidentes que podrian sucederles, y medita al mismo tiempo en los medios de prevenirlos. Y en vista de esto, ¿podremos dejar de tener confianza en su bondad,

teniendo la dicha de estar en su servicio? Su conocimiento no es un conocimiento seco y estéril; conoce sus necesidades y provee á ellas. ¿Es necesario hacer un milagro para satisfacer su ternura? nada le cuesta el hacerlo. Con siete pequeños panes y unos pececillos satisface á aquella muchedumbre hambrienta. ¡Buen Dios! ¡qué cuidado teneis de los que os sirven, y qué liberal sois para con vuestros siervos!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que todas las maravillas mas patentes que Jesucristo ha obrado durante su vida moral, son pruebas y simbolos de los milagros, por decirlo así, espirituales é invisibles que hace todos los dias en favor de sus siervos desde que ha subido al cielo. Su ternura para con nosotros no se ha debilitado por su triunfo. Además de que está continuamente con nosotros, vela desde el cielo sobre todas nuestras necesidades, las conoce perfectamente, y provee á ellas con el mismo cuidado, la misma bondad y la misma benevolencia. Amadísimos hermanos míos, decia san Pedro, poned toda vuestra confianza en Dios, servidle con buen ánimo, con ternura, con fidelidad, y no temais que os olvide en vuestras necesidades, ni que permita que os falte todo lo que necesitáreis; *descargad en él todo lo que puede inquietaros, porque él tiene cuidado de vosotros* (1). Ahora bien, si el Señor tiene cuidado de nosotros, si quiere que confiemos en él, ¿temeremos ó que carezca de poder, ó que falte á su palabra? Y si tal vez no experimentamos los dulces efectos de su providencia tan benéfica,

(1) I. Petr. 5.

culpémosnos á nosotros mismos, á nuestra poca fe, á nuestras continuas desconfianzas, á nuestras infidelidades, á nuestra flojedad en el servicio de Dios, á nuestro poco fervor y devocion, á nuestra poca confianza. Nosotros le damos muy poco al Señor; aun cuando no nos pide sino lo mas fácil y lo mas justo, se lo negamos euasi todo; y lo poco que le damos se lo damos con tanto disgusto, que no parece dárselo sino por fuerza y de mala gana. Esto es lo que debilita, lo que apaga nuestra confianza. Aquel pueblo corre en pos de Jesucristo; el deseo de oirle, y el placer de seguirle, hace que se olvide hasta de las necesidades de la vida. Lejos de quejarse ni de murmurar, en lugar de desanimarse por lo largo del camino, ó por la falta de todas las cosas en el desierto, no piensa ni en la fatiga ni en su debilidad, no piensa ni aun en volverse; pero tambien experimenta inmediatamente los dulces efectos de la divina Providencia. Bella leccion; pero censura muda y muy elocuente para tantos cristianos que no siguen á Jesucristo mas que de lejos, poco tiempo, y quejándose eternamente del trabajo que su imaginacion les abulta, y que su poco amor á Jesucristo les hace demasiado duro. Sirvamos á Dios con fidelidad, y le serviremos con confianza; sirvámosle con confianza, y él sabrá proveernos en todas nuestras necesidades. Esta es, Señor, la doble gracia que os pido: el que os ame sin division, que os sirva sin relajacion, y que os siga sin interrupcion; y yo espero en vos que me dispensaréis el favor de velar sobre mi salvacion.

JACULATORIAS.

El Señor se digna cuidar de mí, y nada me faltará.
Salmo 22.

Ninguno de cuantos han puesto su confianza en Dios ha sido confundido. *Eccles. 2.*

PROPOSITOS.

1.º ¿Podía Dios exigir de nosotros una condición mas fácil ni mas suave para colmarnos de sus bienes, que el que pongamos en él toda nuestra confianza? Sin embargo, muchos no la llenan. No seamos nosotros de este número. Determinémonos á seguir á Jesucristo con confianza, y estemos persuadidos que nada nos faltará; pero sigámosle con el mismo zelo, con el mismo conato y la misma generosidad que el pueblo del evangelio, y contemos seguramente con su protección. No nos desanimemos por dificultades pequeñas, ni por lo largo del camino; el amor de Jesucristo sostiene con facilidad y da fuerzas; consagrémonos á Jesucristo sin reserva, y él proveerá á todas nuestras necesidades.

2.º Un medio para que Jesucristo provea á todas nuestras necesidades espirituales y corporales, es que nosotros mismos proveamos á las de los pobres. Seamos generosos en dar limosnas; nada obliga tanto al Salvador á que nos dispense grandes bienes como la caridad. Visitemos los pobres en los hospitales y en las cárceles, y hagamos cuantos servicios estén en nuestra mano á aquellos á quienes podamos ser útiles. Permanezcamos lo mas que pudiéremos con Jesucristo en el Santísimo Sacramento, y tendremos parte en sus liberalidades.

SÉPTIMO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Pueblos esparcidos por el universo, dad palmadas, expresad con repetidas voces de alegría la parte que tomáis en la gloria de vuestro Dios; porque él es el Señor, él es el Altísimo, rey grande y terrible, cuyo imperio se extiende sobre toda la tierra. Estas son las palabras de entusiasmo, los clamores de alegría, las aclamaciones que la Iglesia ha elegido para el introito de la misa de este día, y que son tan propias de un día de triunfo. Este salmo, que se cree haber sido hecho por la vuelta del Arca despues de alguna célebre victoria, es una profecía clara del triunfo de Jesucristo sobre todo el infierno, y de la Iglesia sobre los gentiles y sobre las herejías todas. La Arca llevada en triunfo sobre la montaña santa, es una figura muy expresiva de Jesucristo subiendo al cielo; y los pueblos vencidos entonces por los judios, nos representan perfectamente á los gentiles y á todas las naciones del mundo sometidas á la Iglesia. En efecto, ¿qué triunfo mas brillante, qué victoria mas completa que la de la fe? Subyugar pueblos enteros por la fuerza de las armas no es una gran maravilla: un torrente impetuoso inunda fácilmente todo un país. Lo que sujeta les pueblos enteros es la multitud y la valentía de los soldados; no siempre son los conquistadores los que tienen la mayor parte en la victoria.